

TABLA DE MATERIAS.

	Pág.		Pág.
PRÓLOGO	i	CAP. XVII.—Cómo Amadís era muy bienquisto en casa del rey Lisuarte, é de las nuevas que supo de su hermano Galaor.	44
DISCURSO PRELIMINAR.	iii	CAP. XVIII.—De cómo Amadís se combatió con Angriote é con su hermano, los cuales guardaban un paso de un valle, en que defendian que ninguno tenia mas hermosa amiga que Angriote.	46
CATÁLOGO RAZONADO de los libros de caballerías que hay en lengua castellana ó portuguesa, hasta el año de 1800.	lxiii	CAP. XIX.—De cómo Amadís fué encantado por Arcalaus porque él quiso sacar de prision á la dueña Grindalaya é á otros, é cómo escapó de los encantamientos que Arcalaus le habia hecho.	50
AMADÍS DE GAULA.			
PRÓLOGO	xci	CAP. XX.—Cómo Arcalaus llevó nuevas á la corte del rey Lisuarte cómo Amadís era muerto, é de los grandes llantos que en toda la corte por él se hicieron, en especial Oriana.	52
LIBRO PRIMERO.—INTRODUCCION.	1	CAP. XXI.—Cómo don Galaor llegó á un monesterio muy llagado, y estuvo allí quince dias, en fin de los cuales fué sano; é lo que despues le sucedió.	54
CAPÍTULO PRIMERO.—Cómo la infanta Elisena é su doncella Darioleta fueron á la cámara donde el rey Perion estaba.	3	CAP. XXII.—De cómo Amadís se partió del castillo de la dueña, é de lo que le sucedió en el camino.	58
CAP. II.—Cómo el rey Perion se iba por el camino con su escudero, con corazon mas acompañado de tristeza que de alegría.	5	CAP. XXIII.—Cómo el rey Lisuarte, saliendo á caza, como otras veces solia, vió venir por el camino tres caballeros armados, é de lo que con ellos le acaesció.	60
CAP. III.—Cómo el rey Languines llevó consigo el Doncel del Mar é á Gandalin, hijo de don Gandáles.	8	CAP. XXIV.—De cómo Amadís é Galaor é Balais se deliberaron partir para el rey Lisuarte, y de las aventuras que ende les avinieron.	62
CAP. IV.—Cómo el rey Lisuarte navegó por la mar é aportó al reino de Escocia, donde con mucha honra fué recibido.	10	CAP. XXV.—Cómo Galaor fué á vengar la muerte del caballero que habian hallado malamente muerto al árbol de la enercujada.	64
CAP. V.—Cómo Urganda la Desconocida trajo una lanza al Doncel del Mar.	15	CAP. XXVI.—Cómo recuenta lo que le acaesció á Amadís yendo en recuesta de la doncella que el caballero maltratada llevaba.	65
CAP. VI.—Cómo el Doncel del Mar se combatió con los peones del caballero que Galpano se llamaba, é despues con sus hermanos del señor del castillo é con el mismo señor.	15	CAP. XXVII.—Cómo Amadís se combatió con el caballero que la doncella habia hurtado estando durmiendo.	67
CAP. VII.—Cómo al tercero dia que el Doncel del Mar se partió de la corte del rey Languines vinieron aquellos tres caballeros que traian un caballero en unas andas é á su mujer alevosa.	17	CAP. XXVIII.—De lo que acaesció á Balais, que iba en busca del caballero que habia hecho perder á don Galaor el caballo.	69
CAP. VIII.—Cómo el rey Lisuarte envió por su hija á casa del rey Languines, y él gela envió con su fija Mabilla, acompañadas de caballeros é dueñas é doncellas.	18	CAP. XXIX.—Cómo el rey Lisuarte hizo cortes, é de lo que en ellas le avino.	70
CAP. IX.—Cómo el Doncel del Mar hizo batalla con el rey Abies sobre la guerra que tenia con el rey Perion de Gaula.	21	CAP. XXX.—Cómo Amadís é Galaor é Balais se vinieron al palacio del rey Lisuarte, é de lo que despues les avino.	74
CAP. X.—Cómo el Doncel del Mar fué conocido por el rey Perion, su padre, é por su madre Elisena.	25	CAP. XXXI.—Cómo el rey Lisuarte fué á hacer cortes á la ciudad de Londres.	75
CAP. XI.—Cómo el Gigante llevó á armar caballero á Galaor por la mano del rey Lisuarte, el cual le armó caballero muy honradamente Amadís.	25	CAP. XXXII.—Cómo el rey Lisuarte, estando ayuntadas las cortes, quiso saber su consejo de los caballeros de lo que hacer convenia.	75
CAP. XII.—De cómo Galaor se combatió con el gran gigante señor de la Peña de Galtáres, é lo venció é mató.	28	CAP. XXXIII.—Cómo estando el rey Lisuarte en gran placer, se humilló ante él una doncella cubierta de luto á pedirle merced tal, que fué por él otorgada.	77
CAP. XIII.—De cómo Amadís se partió de Urganda la Desconocida, é llegó á una fortaleza, é de lo que en ella le avino.	31	CAP. XXXIV.—En que demuestra la perdicion del rey Lisuarte é de todos sus acaecimientos á causa de sus promesas, que eran ilícitas.	80
CAP. XIV.—Cómo el rey Lisuarte hizo sepultar á Dardan é á su amiga, é hizo poner en su sepultura letras que decian la manera como eran muertos.	33	CAP. XXXV.—Cómo Amadís é Galaor supieron la traicion	
CAP. XV.—Cómo Amadís se dió á conocer al rey Lisuarte é á los grandes de su corte, é fué de todos muy bien recibido.	38		
CAP. XVI.—En que trata lo que á Agrájes avino despues que vino de la guerra de Gaula, é algunas cosas de las que hizo.	40		

hecha, é se deliberaron de procurar, si pudiesen, la libertad del rey é de Oriana.	82
CAP. XXVI.—Cómo don Galaor libertó al rey Lisuarte de la prision en que traidoramente lo llevaban.	84
CAP. XXXVII.—De cómo vino la nueva á la Reina que era preso el rey Lisuarte, é de cómo Barsinan ejecutaba su traicion, queriendo ser rey, é al fin fué perdido, y el Rey restituido en su reino.	86
CAP. XXXVIII.—De cómo Amadis vino en socorro de la ciudad de Lóndres é de lo que sobre ello fizo.	87
CAP. XXXIX.—De cómo el rey Lisuarte tovo cortes, que duraron doce dias, en que se hicieron grandes fiestas de muchos grandes que allí vinieron, así damas como caballeros, de los cuales quedaron allí muchos algunos dias.	89
CAP. XL.—De cómo Amadis se partió de la corte para ir á hacer la batalla con Abiseos y sus dos hijos, como lo prometiera en el castillo de Grovenesa á la hermosa niña Briolanja, en venganza de la muerte del Rey su padre, é llevó con él á Galaor, su hermano, é á Agrájes.	92
CAP. XLI.—Cómo don Galaor anduvo con la doncella en busca del caballero que los habia derribado, fasta tanto que se combatió con él.	94
CAP. XLII.—Que recuenta de don Florestan cómo era hijo del rey Perion, y en qué manera habido en una doncella muy hermosa, hija del conde de Selandia.	97
CAP. XLIII.—De cómo don Galaor é Florestan, yendo su camino para el reino de Sobradisa, encontraron tres doncellas á la frente de los Olmos.	105
LIBRO SEGUNDO.—INTRODUCCION.	106
CAPÍTULO PRIMERO.—Cómo Amadis con sus hermanos é Agrájes, su primo, se partieron adonde el rey Lisuarte estaba, é como les fué aventura de ir á la insola Firme encantada á probar las aventuras, é lo que allí les acaesció.	108
CAP. II.—De cómo Durin se partió con la carta de Oriana para Amadis; é vista de Amadis la carta, dejó todo lo que tenia emprendido, é se fué con una desesperacion á una selva ascondidamente.	111
CAP. III.—De cómo Gandalin é Durin fueron tras Amadis en rastro del camino que habia llevado, é llevaronle las armas que habia dejado, é de cómo le fallaron; é se combatió con un caballero é le venció.	115
CAP. IV.—Que recuenta quién era el caballero vencido de Amadis, é de las cosas que le habian ante acaescido que fuese vencido por Amadis.	115
CAP. V.—Cómo don Galaor é Florestan é Agrájes se fueron en busca de Amadis, é de cómo Amadis, dejadas las armas é mudando el nombre, se retrajo con un buen viejo en un ermita á la vida solitaria.	116
CAP. VI.—De cómo Durin tornó á su señora con la respuesta del mensaje que habia traído para Amadis, y del llanto que ella fizo viendo la nueva.	120
CAP. VII.—De cómo Guilan el cuidador tomó el escudo é las armas de Amadis, que falló á la fuente de la Vega sin guarda ninguna, é las trajo á la corte del rey Lisuarte.	121
CAP. VIII.—Que recuenta en qué manera, estando Beltenebros en la peña Pobre, arribó ahí una nao en que venia Corisanda en busca de su amante Florestan, é de las cosas que pasaron, é de lo que contó en la corte del rey Lisuarte.	124
CAP. IX.—De cómo la doncella de Denamarca fué en busca de Amadis, é acaso de ventura, despues de mucho trabajo, aportó en la peña Pobre, donde estaba Amadis, que se llamaba Beltenebros.	126
CAP. X.—De cómo don Galaor é Florestan é Agrájes se partieron de la insola Firme en busca de Amadis, y de cómo andovieron gran tiempo sin poder haber rastro del, é así se vinieron con todo desconsuelo á la corte do el rey Lisuarte estaba.	128
CAP. XI.—De cómo estando el rey Lisuarte sobre tabla entró un caballero extraño, armado de todas armas, y desafió al Rey é á toda su corte, é de lo que á Florestan pasó con él, é de cómo Oriana fué consolada é Amadis fallado.	135

CAP. XII.—De cómo Beltenebros mandó hacer armas é todo aparejo para ir á ver á su señora Oriana, é de las aventuras que le acaescieron en el camino.	156
CAP. XIII.—De cómo Beltenebros, acabadas las dichas aventuras, se fué para la fuente de los Tres Caños, de donde concertó la ida para Miraflores, donde su señora Oriana estaba; y de cómo un caballero extraño trajo unas joyas de prueba de leales amadores á la corte del Rey; é Amadis concertó con su señora Oriana que ambos fuesen desconocidos á las probar.	141
CAP. XIV.—De cómo Beltenebros é Oriana enviaron la doncella de Denamarca para saber la respuesta de la corte, que del seguro habian enviado á demandar al Rey, é de cómo fueron á la prueba.	144
CAP. XV.—De cómo Beltenebros vino en Miraflores y estovo con su señora Oriana, despues de la vitoria de la espada é tocado, é de allí se fué para la batalla que estaba aplazada con el rey Cildadan, y de lo que en ella acaesció.	148
CAP. XVI.—De cómo el rey Cildadan é don Galaor fueron llevados para curar, é fueron puestos el uno en una fuerte torre de mar cercada, y el otro en un vergel de altas paredes y de verjas de hierro adornado, donde cada uno dellós, en si tomado, pensó de estar en prision, no sabiendo por quién allí éra traído, é de lo que más les avino.	152
CAP. XVII.—Cómo el Rey vió venir una extrañeza de fuegos por el mar, é de lo que le avino con ella.	156
CAP. XVIII.—De la batalla muy peligrosa que hobo Amadis con Ardan Canileo, y cuenta la razon por qué se hizo la dicha batalla, é cómo se aplazó ante el rey Lisuarte é la Reina entre Amadis é una doncella gigante que vino á la corte por parte de la gigante Gromadaza é de Madasima é de Ardan Canileo, é del fin que hubo la dicha batalla.	159
CAP. XIX.—Cómo se fizo la batalla entre don Bruneo de Bonamar é Madaman el envidioso, hermano de la doncella desemejada, y del levantamiento que hicieron con envidia á estos caballeros amigos de Amadis, por lo cual Amadis se despidió de la corte é del rey Lisuarte.	165
CAP. XX.—De cómo Amadis se despidió del rey Lisuarte, é con él otros diez caballeros, parientes é amigos de Amadis, los mejores é mas esforzados de toda la corte, é siguieron su via para la insola Firme, donde Briolanja probaba las aventuras de los firmes amadores é de la cámara Defendida; é de cómo determinaron de librar del poder del Rey á Madasima é á sus doncellas.	171
CAP. XXI.—Cómo Oriana se falló en gran cuita por la despedida de Amadis y de los otros caballeros, é mas de fallarse preñada, y de cómo doce de los caballeros que con Amadis en la insola Firme estaban, vinieron á defender á Madasima é á las otras doncellas que con ella estaban, puestas en condicion de muerte, sin haber justa razon por qué morir debiesen.	176
LIBRO TERCERO.—INTRODUCCION.	182
CAPÍTULO PRIMERO.—Cómo el caballero Cendil de Ganota, que traia el desafio, llegó á hacer su debido oficio, aunque á él de todo mucho le pesaba, y la respuesta y desafio que por los taballeros fué mandado al Rey.	184
CAP. II.—Cómo navegaron hasta llegar á la insula de Mongaza, y la vitoria que hubieron en tomar el castillo del Lago Ferviente, en el cual fué entregada la muy hermosa Madasima y sus valedores.	187
CAP. III.—De cómo Amadis preguntó á su amo don Gandáles nuevas de las cosas que pasó en la corte, y de allí se partieron él y sus compañeros para Gaula, y de las cosas que les avino de aventuras en una isla que arribaron, donde defendieron del peligro de la muerte á don Galaor, su hermano de Amadis, é al rey Cildadan del poder del gigante Matarque.	188
CAP. IV.—Cómo el rey Cildadan é don Galaor, yendo su camino para la corte del rey Lisuarte, encontraron una dueña que traia un hermoso doncel acompañado de doce caballeros, é fuéles rogado por la dueña que suplicasen al Rey que lo armase caballero; lo cual fué	

hecho, y despues el mesmo Rey conoció ser su hijo.	195
CAP. V.—En que se recuenta la cruda batalla que hobo entre el rey Lisuarte é su gente con don Galvanes y sus compañeros; y de la liberalidad y grandeza que fizo el Rey despues del vencimiento, dando la tierra á don Galvanes é á Madasima, quedando por sus vasallos en tanto que en ella habitasen.	198
CAP. VI.—Que recuenta cómo Amadis é don Bruneo quedaron en Gaula, y don Bruneo estaba muy contento é Amadis triste. Y cómo se acordó de apartar don Bruneo de Amadis, yendo á buscar aventuras, é Amadis é su padre el rey Perion é Florestan acordaron de venir á socorrer al rey Lisuarte.	201
CAP. VII.—Cómo los caballeros de las armas de las sierpes embarcaron para su reino de Gaula, é la fortuna los echó donde por engaño fueron puestos en gran peligro de la vida, en poder de Arcalaus el encantador; y de cómo delibrados de allí, embarcaron, tornando su viaje, é don Galaor é Norandel vinieron acaso el mesmo camino, buscando aventuras, y de lo que les acaesció.	209
CAP. VIII.—Aquí recuenta de Esplandian cómo estaba en compañía de Nasciano el ermitaño, é de cómo Amadis, su padre, se fué á buscar aventuras, mudado el nombre en el caballero de la Verde Espada, é de las grandes venturas que hobo.	215
CAP. IX.—Cómo el rey Lisuarte salió á cazar con la Reina é sus hijas, acompañado bien de caballeros, y se fué á la montaña donde tenia la ermita aquel santo hombre Nasciano, donde halló un muy apuesto doncel con una extraña aventura, el cual era hijo de Oriana y de Amadis, é fué por él muy bien tratado sin conocerle.	221
CAP. X.—De cómo el caballero de la Verde Espada, despues que se partió del rey Tañnor de Bohemia para las insolas de Romania, vió venir una muchedumbre de compañía, donde venia Grasinda é un caballero suyo, llamado Brandasidel, é quiso por fuerza hacer al caballero de la Verde Espada venir ante su señora Grasinda, é de cómo se combatió con él é lo venció.	224
CAP. XI.—De cómo el caballero de la Verde Espada, despues de partido de Grasinda para ir á Constantinopla, le forzó fortuna en el mar, de tal manera, que le arribó en la insola del Diablo, donde halló una bestia fiera, llamada Endriago.	227
CAP. XII.—De cómo el caballero de la Verde Espada escribió al emperador de Constantinopla, cuya era aquella insola, cómo habia muerto aquella fiera bestia, y de la falta que tenia de bastimentos; lo cual el Emperador proveyó con mucha diligencia, é al caballero pagó con mucha honra é amor la honra é servicio que le habia hecho en le delibrar aquella insola, que perdida tenia tanto tiempo habia.	235
CAP. XIII.—Cómo el caballero de la Verde Espada se partió de Constantinopla para cumplir la promesa por él fecha á la muy hermosa Grasinda, é cómo estando determinado de partir con esta señora á la Gran Bretaña por cumplir su mandado, acaesció, andando á caza, que halló á don Bruneo de Bonamar malamente ferido; é tambien cuenta la aventura con que Angriote de Estravaus se topó con ellos y se vinieron juntos á casa de la hermosa Grasinda.	240
CAP. XIV.—Cómo llegaron á la alta Bretaña la reina Saramira con los otros embajadores que el emperador de Roma enviaba para que le llevasen á Oriana, hija del rey Lisuarte, y de lo que les acaesció en una floresta donde se salieron á recrear con un caballero andante que los embajadores maltrataron de lengua, y el pago que les dió de las desmesuras que le dijeron.	246
CAP. XV.—Cómo la reina Saramira envió su mensaje á don Florestan, rogándole, pues que habia vencido los caballeros, poniéndolos mal parados, que quisiese ser su guardador fasta el castillo de Miraflores, donde ella iba á hablar con Oriana, y de lo que allí pasaron.	250
CAP. XVI.—Cómo el caballero de la Verde Espada, que despues llamaron el caballero Griego, é don Bruneo de Bonamar é Angriote de Estravaus se vinieron juntos por el mar, acompañando aquella muy hermosa Grasi-	

da, que venia á la corte del rey Lisuarte, el cual estaba delibrado de enviar á su hija Oriana al emperador de Roma por mujer, é de las cosas que pasaron, declarando su demanda.	254
CAP. XVII.—De cómo el caballero Griego é sus compañeros sacaron del mar á Grasinda, y la llevaron con su compañía á la plaza de las batallas, donde su caballero habia de defender su partido, cumpliendo su demanda.	259
CAP. XVIII.—Cómo el rey Lisuarte envió por Oriana para la entregar á los romanos, é de lo que le acaesció con un caballero de la insola Firme, y de la batalla que pasó entre don Grumedan é los compañeros del caballero Griego contra los tres romanos desafiadores; y de cómo, despues de ser vencidos los romanos, se fueron á la insola Firme los compañeros del caballero Griego, y de lo que allí hicieron.	262
CAP. XIX.—Cómo el rey Lisuarte entregó su hija muy contra su gana, é del socorro que Amadis con todos los otros caballeros de la insola Firme hicieron á la muy hermosa Oriana.	269
LIBRO CUARTO.—CAPÍTULO PRIMERO.—Del grande duelo que fizo la reina Saramira por la muerte del principe Salustanguido.	275
CAP. II.—Cómo con acuerdo é mandamiento de la princesa Oriana aquellos caballeros la llevaron á la insola Firme.	274
CAP. III.—Cómo la infanta Grasinda, sabida la vitoria que Amadis hobiera, se atavió, acompañada de muchos caballeros é damas, para salir á recibir á Oriana.	275
CAP. IV.—Cómo Amadis fizo juntar aquellos señores, y el razonamiento que les fizo, é lo que sobre ello acordaron.	277
CAP. V.—Cómo todos los caballeros fueron muy contentos de todo lo que don Cuadragante propuso.	278
CAP. VI.—Cómo todos los caballeros tenían mucha gana del servicio é honra de la princesa Oriana.	279
CAP. VII.—Cómo Amadis habló con Grasinda, é lo que ella respondió.	281
CAP. VIII.—Cómo Amadis envió otro mensajero á la reina Briolanja.	282
CAP. IX.—Cómo don Cuadragante habló con su sobrino Landin, é le dijo que fuese á Irlanda é hablase con la Reina, su sobrina, para que diese lugar á algunos de sus vasallos le viniesen á servir.	283
CAP. X.—Cómo Amadis envió al rey de Bohemia.	284
CAP. XI.—De cómo Gandalin habló con Mabilia é con Oriana, é lo que le mandaron que dijese á Amadis.	1d.
CAP. XII.—Cómo Amadis é Agrájes é todos aquellos caballeros de alta guisa que con él estaban fueron ver é consolar á Oriana é aquellas señoras que con ella estaban, é de las cosas que pasaron.	285
CAP. XIII.—Cómo llegó la nueva de este desbarato de los romanos é la tomada de Oriana al rey Lisuarte, é de lo que en ello fizo.	287
CAP. XIV.—De la carta que la princesa Oriana envió á la reina Brisena, su madre, desde la insola Firme, donde estaba.	289
CAP. XV.—De cómo el rey Lisuarte demandó consejo al rey Arban de Norgales é á don Grumedan é á Guilan el cuidador, é lo que ellos le respondieron.	292
CAP. XVI.—Cómo don Cuadragante é Brian de Monjaste con fortuna se perdieron en la mar; é cómo la ventura los fizo fallar á la reina Briolanja, é lo que con ella les acaesció.	294
CAP. XVII.—De la embajada que don Cuadragante é Brian de Monjaste trajeron del rey Lisuarte, é lo que todos los caballeros é señores que allí estaban acordaron sobre ello.	298
CAP. XVIII.—Cómo el maestro Elisabat llegó á la tierra de Grasinda, é de allí pasó al emperador de Constantinopla con el mandado de Amadis, é de lo que con él recaudó.	299
CAP. XIX.—Cómo Gandalin llegó en Gaula é habló al rey Perion lo que su señor le mandó, é la respuesta que hobo.	301
CAP. XX.—Cómo Lasindo, escudero de don Bruneo de Bona-	

mar, llegó con el mandado de su señor al Marqués é á Branfil, é lo que con ellos hizo.	302
CAP. XXI.—De cómo Isanjo llegó con el mandado de Amadis al buen rey de Bohemia, y el gran recaudo que en él halló.	id.
CAP. XXII.—De cómo Landin, sobrino de don Cuadrante, llegó en Irlanda, é de lo que con la Reina recaudó.	305
CAP. XXIII.—De cómo don Guilan el cuidador llegó en Roma con el mandado del rey Lisuarte, su señor, é de lo que hizo en su embajada con el emperador Patin.	id.
CAP. XXIV.—Cómo Grasandor, hijo del rey de Bohemia, se encontró con Giontes, é lo que le avino con él.	304
CAP. XXV.—Cómo el emperador de Roma llegó en la Gran Bretaña con su flota, é de lo que él y el rey Lisuarte hicieron.	308
CAP. XXVI.—Cómo el rey Perion movió la gente del real contra sus enemigos, é cómo repartió las haces para la batalla.	311
CAP. XXVII.—Cómo sabido por Arcaus el encantador cómo estas gentes se aderezaban para pelear, envió á mas andar á llamar al rey Arábigo é sus compañías.	id.
CAP. XXVIII.—Cómo el emperador de Roma y el rey Lisuarte se iban con todas sus compañías contra la insola Firme á buscar sus cnemigos.	312
CAP. XXIX.—Cómo da cuenta por qué causa este Gasquilan, rey de Suesa, envió á su escudero con la demanda que oído habédes á Amadis.	316
CAP. XXX.—Cómo sucedió en la segunda batalla á cada una de las partes, é por qué causa la batalla se partió.	320
CAP. XXXI.—Cómo el rey Lisuarte hizo llevar el cuerpo del emperador de Roma á un monesterio, é cómo habló con los romanos sobre aquel fecho en que estaba, é la respuesta que le dieron.	323
CAP. XXXII.—Cómo, sabido por el santo ermitaño Nasciano, que á Esplandian el fermoso doncel crió, esta gran rotura destes reyes, se dispuso á los poner en paz, y de lo que en ello hizo.	324
CAP. XXXIII.—De cómo el santo hombre Nasciano tornó con la respuesta del rey Perion al rey Lisuarte, é lo que se concertó.	330
CAP. XXXIV.—De cómo, sabida por el rey Arábigo la partida destas gentes, acordó de pelear con el rey Lisuarte.	331
CAP. XXXV.—De la batalla que el rey Lisuarte hobo con el rey Arábigo é sus compañías, é cómo fué el rey Lisuarte vencido é socorrido por Amadis de Gaula, aquel que nunca faltó de socorrer al menesteroso.	333
CAP. XXXVI.—Cómo Amadis iba en socorro del rey Lisuarte, y lo que le conteció en el camino antes que á él llegase.	336
CAP. XXXVII.—Cómo el rey Lisuarte hizo juntar los reyes é grandes señores é otros muchos caballeros en el monasterio de Luvaina, que allí con él estaban, y les dijo los grandes servicios é honras que de Amadis de Gaula habia recibido, y el galardón que por ellos le dió.	345
CAP. XXXVIII.—Cómo el rey Lisuarte llegó á la villa de Vindilisora, donde la reina Brisena, su mujer, estaba, é cómo con ella é con su hija acordó de se volver á la insola Firme.	347
CAP. XXXIX.—Cómo el rey Perion é sus compañías setornaron á la insola Firme, é de lo que hicieron antes que el rey Lisuarte allí con ellos fuese.	348
CAP. XL.—Cómo don Bruneo de Bonamar é Angriote de Estravaus é Branfil fueron en Gaula por la reina Elisena é por don Galaor, é la ventura que les avino á la venida que volvieron.	350
CAP. XLI.—De lo que conteció á don Bruneo de Bonamar é á Angriote de Estravaus é á Branfil en el socorro que iban á hacer á la reina de Dacia.	353
CAP. XLII.—Cómo el rey Lisuarte, é la reina Brisena, su mujer, é su hija Leonoreta vinieron á la insola Firme, é cómo aquellos señores y señoras los salieron á recibir.	357
CAP. XLIII.—Cómo Amadis hizo casar á su primo Dragonis con la infanta Estrelleta, y que fuese á ganar la Profunda Insola, donde fuese rey.	360
CAP. XLIV.—Cómo los reyes se juntaron á dar orden en las	

bodas de aquellos grandes señores y señoras, é lo que en ello se hizo.	361
CAP. XLV.—De cómo Urganda la Desconocida juntó todos aquellos reyes é caballeros cuantos en la insola Firme estaban, é las grandes cosas que les dijo, pasadas é presentes é por venir, é cómo al cabo se partió.	365
CAP. XLVI.—Cómo Amadis se partió solo con la dueña que vino por la mar por vengar la muerte del caballero muerto que en el barco traía, y de lo que le avino en aquella demanda.	367
CAP. XLVII.—Cómo Amadis se iba con la dueña contra la insula del gigante llamado Balan, é fué en su compañía el caballero gobernador de la insola del Infante.	370
CAP. XLVIII.—De cómo Darioleta hacia duelo por el gran peligro en que Amadis estaba.	374
CAP. XLIX.—Cómo estando Amadis en la insola de la Torre-Bermeja, sentado en unas peñas sobre la mar, hablando con Grasandor en las cosas de su señora Oriana, vió venir una fusta, de donde supo nuevas de la flota que era ida á Sansueña é á las insolas de Landas.	381
CAP. L.—De cómo Agrájes é don Cuadrante é don Bruneo de Bonamar, con otros muchos caballeros, vinieron á ver al gigante Balan, y de lo que con él pasaron.	391
CAP. LI.—Aqui fabla de la respuesta que dió Agrájes al gigante Balan sobre la fabla que él hizo.	392
CAP. LII.—Cómo después que el rey Lisuarte se tornó desde la insola Firme á su tierra, fué preso por encantamiento, y de lo que sobre ello acació.	395

LAS SERGAS DE ESPLANDIAN.

CAPÍTULO PRIMERO.—Que habla cómo Esplandian, despertado del dulce son de las trompetas, que dormir le hizo, se halló en la gran fusta de la Serpiente, al pié de la peña de la Doncella Encantadora, y lo que allí le aconteció.	405
CAP. II.—De cómo Esplandian, leídas las letras del rétulo, tomó la vaina de la espada de la mano del leon, y acordó de salir, y de las graciosas razones que cerca de la ermita con Sargil platicó.	405
CAP. III.—En que responde el autor que no es de maravillar de los maravillosos consejos y santa doctrina que deste caballero adelante se escribe que en su juventud tenia, por cuanto nuestro libre albedrío, siendo en la santa doctrina bien informado, como lo fué este caballero, es de mayor fuerza que los planetas.	406
CAP. IV.—De cómo, queriendo volverse á la nao, entraron en sendas barcas, guiadas por dos mudos, de los cuales, uno llevó á Sargil á la nao, y el otro guió con Esplandian por la mar adelante.	id.
CAP. V.—De cómo Esplandian y el mudo aportaron en la ribera de una fuerte montaña, la cual era del señorío de Persia, y de las preguntas y razones que Esplandian con un ermitaño que halló allí pasó.	id.
CAP. VI.—De cómo el caballero Negro, guiándose para la peña Tajada, entró en el fuerte castillo, donde por fuerza de armas mató tres caballeros gigantes, y libró al rey Lisuarte de la prision.	408
CAP. VII.—De cómo, siendo desatado el rey Lisuarte de la prision, luego aportó por la mar el gigante Matroco, que era el señor del castillo, con el cual convino al caballero Negro hacer armas, en que hubo la victoria.	415
CAP. VIII.—De cómo el maestro Elisabat entró dentro en el castillo para curar del gigante Matroco, y de la gran angustia y pesar que el rey Lisuarte tenia por la ausencia del caballero Negro.	416
CAP. IX.—En que la reina Arcabona recuenta al rey Lisuarte las grandes desdichas y estrago en que la cruel fortuna su estado y linaje habia puesto, y tambien confiesa ser ella la que por encantamiento lo habia captivado.	417
CAP. X.—De cómo el gigante Matroco feneció sus dias, por cuya muerte con rabia la reina Arcabona acometió matar al rey Lisuarte, y luego con desesperacion se fué á lanzar por una ventana en la mar.	418
CAP. XI.—De cómo mandó el rey Lisuarte guardar el cas-	

tillo, y sepultar los muertos, cada uno segun su merecimiento.	419
CAP. XII.—De cómo el maestro Elisabat fué á visitar el caballero Negro en la ermita donde estaba, al cual, haciéndole saber la embajada que por Grasinda al Marqués llevara en Constantinopla, le recuenta las cosas que dél y de otros con el Emperador, con la princesa Leonorina y la reina Menoresa habia platicado.	420
CAP. XIII.—De cómo la doncella Carmela se dió á conocer al Rey, y tomada licencia, se fué á ver al ermitaño su padre en la floresta, donde, habida noticia del caballero Negro, fué alterada por lo matar en la cama donde solo durmiendo estaba, y contemplando su hermosura, quedó de su amor captiva.	421
CAP. XIV.—Que la doncella Carmela llevó la espada del caballero encubiertamente al alcázar, por cuya pérdida el ermitaño y el mudo, cuando de la barca volvieron, grande sentimiento hacian.	425
CAP. XV.—De cómo el rey Lisuarte, informado por la doncella Carmela del caballero Negro dónde estaba, se partió solo con ella por lo ver, y en el medio camino, por nuevas de un apresurado mensajero, se metió por la floresta presuroso, por ver una cruda batalla, en que Lindoraque gigante y sus dos caballeros quedaron muertos por mano de dos caballeros extraños, á los cuales el Rey, conociendo ser Talanque y Ambor, sus naturales, los llevó con Carmela á la ermita, de donde á Esplandian, con sobrado placer, al alcázar llevaron, y confirmó la merced que á Carmela otorgada tenia.	id.
CAP. XVI.—En que se trata por qué razon la historia hace tanta mencion desta doncella Carmela.	426
CAP. XVII.—En que Talanque, hijo de don Galaor, y Ambor de Gadel, hijo de Angriote de Estravaus, cuentan al Rey sus muy venturosas hazañas que andando en busca de Esplandian, despues que por él fueron armados caballeros, les habian acacido.	id.
CAP. XVIII.—En que el Rey mandó al maestro Elisabat que fielmente escribiese las historias de las hazañas destes caballeros.	427
CAP. XIX.—De cómo, estando el rey Lisuarte deseoso de volver á su tierra, aportó en la ribera la fusta de la Gran Serpiente, á la cual, como el Rey y los caballeros descendieron, salió della una doncella que de Urganda embajada les traía, y presentó á Esplandian unas armas y caballo de apostura tan extraña, que sobremanera todos quedaron maravillados.	id.
CAP. XX.—En que cuenta la razon por qué en las armas venia la devisa de coronas, y de cómo Esplandian recibió el presente, refiriendo con la persona las gracias, y de la apacible plática que allí pasaron.	428
CAP. XXI.—De cómo la doncella de Urganda, acabando de razonar todas las embajadas de su señora, dejó allí la fusta de la Serpiente para que el Rey y Esplandian volbiesen á su tierra, y ella con la barca con los dos mudos se despidió.	429
CAP. XXII.—De cómo el rey Lisuarte, dejando guardas en la montaña, se partió para su tierra, y de la embajada que Esplandian con la doncella Carmela á Leonorina, hija del emperador de Constantinopla, envió.	id.
CAP. XXIII.—De cómo la Gran Serpiente, luego que el Rey con Esplandian y el Maestro entraron en ella, se movió por sí, y sin gobierno de marineros, y por sola la sabiduría de Urganda, los llevó á la insola Firme.	430
CAP. XXIV.—Del gran gozo y alegría que Amadis y Agrájes y los otros con la presencia del Rey y de Esplandian hubieron, y de cómo el Rey les cuenta las aventuras pasadas.	id.
CAP. XXV.—De cómo yendo el rey Lisuarte con sus caballeros á Lóndres por ver la Reina, salieron de una floresta cuatro caballeros, acometiendo la justa con Esplandian. Y despues que Esplandian hubo dellos la victoria, diéronse á conocer, que eran don Cendil de Ganota, y don Galvanes, y Angriote de Estravaus, y don Galaor.	id.
CAP. XXVI.—De cómo don Galaor declaró al Rey la causa por qué á Esplandian convidaron á la justa, y habla	

del gran placer y alegría que la reina Brisena y los de su palacio con presencia del Rey y de Esplandian recibieron.	432
CAP. XXVII.—De cómo, sabidas las nuevas de la venida del Rey por su reino, convinieron de todas las partes sus naturales por le ver; y de cómo Esplandian, tomada la licencia, se partió para la insola Firme.	435
CAP. XXVIII.—Cómo yéndose Esplandian por su camino para la insula Firme, un valiente caballero de aventura lo afrontó tan bravamente batallando, que ambos mas cerca de la muerte que de la vida quedaron, y conociéndose se el aventurero por vencido, declaró ser su padre Amadis, y con grave dolor fueron traídos en el monasterio de Miraflores.	id.
CAP. XXIX.—Que Amadis no murió destas heridas, y de cómo declaró al Rey la causa por qué con tan cruda batalla á su hijo habia probado.	434
CAP. XXX.—De cómo el rey Garinto de Dacia y Maneli el Mesurado socorrieron á Urganda en la afrenta que los caballeros le hacian en la montaña, cuando al hijo del emperador de Roma traía.	435
CAP. XXXI.—De cómo Urganda, despedida de los dos caballeros noveles, y acompañada de dos fuertes dragones, se fué á llevar el Infante al emperador de Roma, y del gran placer que con ella hubieron.	436
CAP. XXXII.—En el cual, contando la historia de las extrañas aventuras que á estos noveles acacieron, dice cómo en una montaña con un valiente oso lidiaron, y dende á la ribera se volviendo, hallaron su barca en las ondas casi perdida.	437
CAP. XXXIII.—De que estando esperando estos caballeros la aventura que de Dios les viniese, la tormenta de la mar echó allí á aquel valiente Frandalo, con su nave, en que á la doncella Carmela, embajadora de Esplandian, captiva traía, con el cual Maneli el Mesurado por librar á la doncella aceptó la batalla.	439
CAP. XXXIV.—De cómo Frandalo fué vencido en la batalla, y á merced de Maneli se rindió, y de cómo le ganaron la nave y libraron la doncella.	440
CAP. XXXV.—De cómo, esperando estos caballeros buen tiempo para navegar, y curándose de sus heridas, quisieron saber de la doncella quién era y las nuevas que sabia, y de lo que ella y un escudero respondieron.	441
CAP. XXXVI.—De cómo, el tiempo sosegado, los caballeros, á ruego de la doncella, navegaron á Constantinopla, donde acompañando la doncella al palacio, entregaron á Frandalo en servicio al Emperador y á Leonorina, segurándole la vida.	id.
CAP. XXXVII.—De cómo la doncella Carmela habló muy sabiamente, y dió su embajada y el anillo á la princesa Leonorina, la cual quiso que las muy altas y grandes proezas de Esplandian fuesen ante el Emperador contadas, de las cuales el Emperador quedando en gran manera muy alegre y maravillado, mandó que la promesa del padre Amadis absuelta no fuese hasta que la presencia del hijo ante sí viesse.	443
CAP. XXXVIII.—De cómo el Emperador, siendo por Leonorina de la prision de Frandalo certificado, quiso por todas maneras conocer aquellos noveles caballeros que tan alto servicio le habian hecho, mandando á ella que se recogiese y que Carmela fuese mucho honrada en el su palacio.	445
CAP. XXXIX.—De cómo la hermosa Leonorina, oyendo las altas excelencias de Esplandian, fué de las flechas de Cupido tan herida, que retrayéndose en puridad con dulces lágrimas, dió paz á Carmela, en nombre de aquel para quien de su cabeza le dió una rica empresa, y la doncella con devisas de coronas vistióse de muy ricos paños.	id.
CAP. XL.—Cómo el Emperador no quiso dar licencia á los caballeros noveles y á Carmela que se partiesen hasta que algunos dias con él holgasen.	446
CAP. XLI.—Cómo, sabido por el Emperador que Armato, rey de Persia, tenia cercada la montaña Defendida, envió á Frandalo, ya de su mala secta convertido, y á los noveles caballeros á la socorrer, y cómo la doncella Car-	

	Pág.
mela se partió con ellos.	447
CAP. XLII.—Cómo Esplandian, siendo sano de sus heridas, con licencia del rey Lisuarte y de Amadis, se partió del castiello de Miraflores para la insula Firme, donde salió su fusta, que antes allí dejado había, y del razonamiento que con el maestro Elisabat allí hubo.	448
CAP. XLIII.—Cómo Esplandian y el maestro Elisabat, partidos del puerto de la insula Firme para donde la fortuna los guisase, llegaron á una tierra muy desierta, donde Esplandian crudamente saliendo con dos muy espantosos y fieros gigantes, por fuerza de armas los venció, y sacó de hierros á Gandalin y á Lasindo y á otros muchos cristianos, que aquellos dos gigantes gran tiempo había que en una temerosa cueva allí captivos los tenían.	id.
CAP. XLIV.—De cómo Esplandian mandó á los presos que de la cueva había librado que se presentasen delante el emperador de Constantinopla y de su hija Leonorina, excepto á Gandalin y á Lasindo, que acordó de los llevar consigo para donde él dejado había su fusta.	451
CAP. XLV.—De cómo Esplandian, acompañado de Gandalin y Lasindo, volviéndose para la fusta de la Serpiente, encontró con Norandelo, que venia á buscar al rey Lisuarte, su padre, el cual certificado por Esplandian cómo por él había sido delibrado, se fueron todos con mucho placer á ver al maestro Elisabat á la gran fusta.	id.
CAP. XLVI.—Cómo Norandelo, sabidas por el maestro Elisabat las grandes hazañas de Esplandian, dispuso de siempre lo seguir, y cómo anduvieron cinco días por la mar sin ver tierra, contando sus aventuras al maestro Elisabat para que las escribiese.	452
CAP. XLVII.—De cómo Esplandian, llegando al puerto de la isla de Santa María, guiado por el gran maestro Elisabat, que antes allí con Amadis había estado, salió con los suyos por ver las maravillosas y muy grandes figuras de su padre Amadis de Gaula y del Endriago, y el lugar donde la cruel batalla había habido, y del doloroso razonamiento que delante el vulto de su padre hizo.	455
CAP. XLVIII.—En el cual Esplandian da muy justas causas al gran maestro Elisabat, por las cuales su padre Amadis del pudo ser vencido.	454
CAP. XLIX.—De cómo Esplandian y sus compañeros, salidos de la isla de Santa María, entraron victoriosamente en el puerto de la famosa ciudad de Constantinopla, y del demasiado placer y espanto que el Emperador y la infanta Leonorina, viendo venir la gran fusta de la Serpiente, hubieron.	id.
CAP. L.—De cómo la gran fusta de la Serpiente, partida del puerto de Constantinopla, llegando cerca de la montaña Defendida, halló á Frandalo con toda su flota y los caballeros noveles como de Constantinopla habían partido, los cuales cuentan á Esplandian la prision de Frandalo y todas las otras aventuras que despues venido les habían.	455
CAP. LI.—De cómo Carmela, no con poca discrecion, quiso que hasta la montaña Defendida Esplandian, su señor, della no supiese.	456
CAP. LII.—De cómo Frandalo, por consejo de Esplandian, se baptizó, como antes al Emperador lo había prometido, tomando al mismo Esplandian y tambien á Norandelo por sus padrinos.	id.
CAP. LIII.—De la habla que el rey de Dacia con Esplandian hubo acerca de la doncella Carmela, y de las cosas que en Constantinopla vido.	457
CAP. LIV.—Cómo la gran fusta de la Serpiente, y Frandalo con su flota, desbaratadas las naos de los enemigos, con maravillosa fuerza se juntaron al pié del alcázar de la montaña Defendida, y cómo Esplandian y Frandalo entraron ambos en la fortaleza.	458
CAP. LV.—En el cual, preguntado Talanque, cuenta á Esplandian y á Frandalo en qué manera los enemigos les entraron la montaña, y del esfuerzo que Esplandian á todos pone.	459
CAP. LVI.—Cómo Armato, rey de Persia, sabido el daño de su flota, acordó de ir á ver la gran fusta de la Serpien-	

	Pag.
te, que lo había hecho; y cómo, esforzando toda la gente para dar el combate, se volvió al real.	459
CAP. LVII.—De la cruel batalla que Esplandian y Frandalo hubieron con Armato, rey de Persia, por quien la montaña estaba cercada, en la cual batalla fué preso el Rey, y toda su gente desbaratada, y de las extrañas cosas que Esplandian y Frandalo allí hicieron.	460
CAP. LVIII.—De cómo los turcos quemaron á Frandalo su gran flota, y del enojo que Esplandian dello recibió.	462
CAP. LIX.—Cómo pasada aquella noche, curadas las heridas, los caballeros se fueron á comer, llevando consigo al Rey, y del acatamiento que Frandalo le hizo, dándole á conocer á Esplandian, y las grandes hazañas que hecho había.	id.
CAP. LX.—Cómo Carmela, doncella prudente, cuenta la grande y alegre embajada al buen caballero, de su enamorada, hallándose el rey de Dacia presente; y cómo tendida y muy reluciente vieron la seña del Emperador venir por la mar, mostrando favor, á punto guardada, con sobra de gente.	463
CAP. LXI.—Del gozoso recibimiento que Esplandian y Frandalo hicieron á Gastiles, sobrino del Emperador, que por su mandado con la gran flota en socorro de la montaña venia.	464
CAP. LXII.—Cómo, olvidando las pompas del suelo, el rey Lisuarte, cargando en edad, acuerda que siga la su voluntad los triunfos y galas del reino del cielo; y cómo se parten, movidos con celo, los sus caballeros, de ver á sus tierras, despues de vencidas tantas de guerras, bel despedidos con mucho consuelo.	466
CAP. LXIII.—Cómo el rey Lisuarte, partido para Londres, llamados todos los grandes de su reino, ordenó su testamento, dejando á Amadis y á Oriana, su hija, por herederos de su reino.	467
CAP. LXIV.—Cómo, dejada la pompa mundana, Lisuarte y Brisena, devotas personas, quitando de sí las reales coronas, las dan á Amadis y á la infanta Oriana; y cómo, escogiendo la vida mas sana, á Miraflores se van á retraer, do la vida monástica quieren hacer, dejando la otra del mundo, profana.	468
CAP. LXV.—Cómo los principales del reino de Bretaña juraron á Amadis por su rey.	469
CAP. LXVI.—De las mercedes que el rey Amadis hizo á los caballeros de quien el rey Lisuarte cargo tenía.	id.
CAP. LXVII.—De cómo la reina Oriana parió, y de las fiestas que los del reino por ello hicieron.	id.
CAP. LXVIII.—Cómo el rey Amadis empleaba su tiempo en tener sus reinos en paz, y en enviar fustas y gente á su hijo Esplandian á la montaña Defendida.	470
CAP. LXIX.—En el cual Frandalo, certificando su gran lealtad en la santa ley en que está, amonesta á Esplandian y á Gastiles que para otras mayores afrentas y ganancias se aperciban.	id.
CAP. LXX.—De la habla que cerca de Frandalo y Esplandian con Gastiles hubo.	id.
CAP. LXXI.—Del consejo que Frandalo y Esplandian con Gastiles hubieron para dar combate á la villa de Alfarin, y cómo Gastiles por mar y ellos por tierra para ella se partieron.	id.
CAP. LXXII.—Cómo Esplandian y Frandalo, con ciertos caballeros partidos de la montaña Defendida, llegando ya cerca de la villa de Alfarin, enviaron los caballeros con Belleriz por otra parte, y ellos se fueron por la fuente Aventurosa, donde hallaron la infanta Heliaja, y veinte caballeros que la guardaban, los cuales vencidos por fuerza de armas en el campo, Esplandian y Frandalo muy honradamente la infanta consigo llevaron.	471
CAP. LXXIII.—Cómo Esplandian y Frandalo, llegados á la villa de Alfarin, viendo la batalla trabada con los suyos, tan osadamente acometieron á los enemigos, que á vuel-	

	Pág.
tas con ellos por fuerza de armas dentro de la villa solos se hallaron.	473
CAP. LXXIV.—De las cosas extrañas que solos hicieron el gran caballero y Frandalo el fuerte, viendo delante vecina la muerte, cuando en la villa cerrados se vieron; y cómo, despues que las puertas rompieron Belleriz y Talanque y el buen Norandelo, Gandalin y Garinto y Ambor de Gadel, los turcos vencidos las armas rindieron.	id.
CAP. LXXV.—De cómo Esplandian, en aquella noche que en la villa entraron, envió por la infanta Heliaja y por el jayan, que con la doncella Carmela y con ciertos peones fuera de la villa habían quedado.	475
CAP. LXXVI.—Cómo, rogando con ledo semblante Frandalo el fuerte al buen caballero, fué deliberada la infanta primero, y luego despues Foron el gigante; la cual por los turcos siendo mediante, aunque sus joyas dejen perdidas, salvan los tristes los cuerpos y vidas, y vanse con ella al gran Tesifante.	476
CAP. LXXVII.—De cómo el infante Alforaj, viniendo en socorro de la infanta su mujer, encontró con ella cerca de la fuente Aventurosa, donde los dos caballeros la habían tomado; la cual cuenta la contraria fortuna que por ella y por los suyos había pasado.	477
CAP. LXXVIII.—Cómo Gastiles, ya despedido de aquel que por armas ganó la montaña, viendo una fusta del rey de Bretaña venir por la mar, está detenido; la cual, desde que hubo mejor conocido, alza sus velas al viento que sopla, y arriba en el puerto de Constantinopla, do cuenta las cosas que le han avenido.	478
CAP. LXXIX.—Del sobrado placer que el fuerte Frandalo recibió con los caballeros de la Gran Bretaña que á la cama le fueron á ver, y de las gracias que por ello les dió.	480
CAP. LXXX.—Cómo Gastiles cuenta por orden al Emperador las grandes aventuras que á Esplandian y al fuerte Frandalo antes que él llegase, y despues á él con ellos les habían acaecido, y de la áspera respuesta que la infanta Leonorina, fingida, da á la justa demanda de Esplandian, mandando á Gastiles que se lo escriba.	id.
CAP. LXXXI.—Cómo, despues de haber reposado Aquesta esforzada breña cuadrilla, y aquellos que entraron por armas la villa de sus crudas llagas haberse curado, cerrando la noche, y el tiempo llegado, salió Esplandian con Frandalo junto, y otros cuarenta armados á punto, siguiendo el consejo por Frandalo dado.	481
CAP. LXXXII.—Cómo Frandalo, despues de haber avisado á todos de lo que habían de hacer, envió ciertos caballeros con Belleriz, su sobrino, á combatir á Jantinomela, partiéndose él y Esplandian para el valle del Rey á guardar los que de la gran Tesifante en socorro della saliesen.	482
CAP. LXXXIII.—De la batalla fiera que trabaron el buen Belleriz y sus compañeros, con otros doscientos y mas caballeros, que medio camino de turcos hallaron; y cómo esforzados, despues que llegaron Frandalo y el hijo del rey de Bretaña, vencida por armas la turca campaña, el gran Alguacil captivo llevaron.	485
CAP. LXXXIV.—De cómo, vencidos los doscientos caballeros y preso el Alguacil mayor, Esplandian con todos los suyos, adestrándolos Frandalo, por camino seguro á la villa de Alfarin volvieron.	485
CAP. LXXXV.—Como el autor la pluma tendiese por hechos heroicos y grandes señores, Forzóle Cupido que á cosas de amores, dejadas las armas, la mano volviese; y en el largo estilo pensando, dijese	

	Pág.
De cómo fortuna quiso juntar Estos amantes, sin mas dilatar, Antes que el uno por el otro muriese.	483
CAP. LXXXVI.—De la alteracion que Esplandian sintió, sabida por los mensajeros de Gastiles la sañosa respuesta de la infanta Leonorina, y del remedio que la doncella Carmela le da.	id.
CAP. LXXXVII.—Cómo Garinto habló al caballero esforzado, y cómo le consoló cuando tan triste le vió y de sí mismo olvidado; y cómo de larga ausencia Olvidanza siempre resta, y al contrario de presencia, segun muestra la licencia de la reina Clitenestra.	486
CAP. LXXXVIII.—Cómo la gran tormenta de la mar hizo á Esplandian aportar, despues de diez días, al pié de la Peña de la Doncella Encantadora; el cual de la villa de Alfarin para la montaña Defendida había partido.	487
CAP. LXXXIX.—Cómo Esplandian y sus compañeros subieron á la Peña de la Doncella Encantadora, y de las cosas que hasta llegar á sus grandes palacios les acaecieron.	id.
CAP. XC.—Cómo Esplandian, abriendo la cámara del tesoro encantado, él y sus compañeros entraron dentro, y abierta la tumba de cristal, y quitado el leon de encima della, de las maravillosas y ricas cosas que dentro halló.	488
CAP. XCI.—Cómo Carmela, bajando el leon, los otros la tumba y el bulto de oro, Deciden aquel tan rico tesoro Do estaba la fusta esperando patron; y cómo á Garinto sin mas dilacion Envio el caballero y buen amor Saber de la hija del Emperador, Si tiene del queja con justa razon.	489
CAP. XCII.—Cómo Garinto, rey de Dacia, partió para Constantinopla, y anduvo por la mar perdido cuarenta días, y las muchas y grandes afrentas en que se vió.	id.
CAP. XCIII.—Cómo despues que fortuna negó al triste Garinto llegar do queria, El gran caballero, que pena sentia, Con sola Carmela consejo tomó; La cual no pensando, industria le dió Y arte de cómo pudiese hablar A aquella que tanto le hace penar, Y su libertad con el seso robó.	490
CAP. XCIV.—Cómo Esplandian secretamente con dos compañeros llegó al puerto de Constantinopla, y de lo que el Emperador, por industria de la doncella Carmela, hizo.	491
CAP. XCV.—Cómo el poder y esfuerzo de amor, A quien no debemos salir de mandado, En un momento presenta encerrado, Delante la infanta, al buen amador; La cual, como joya de tanto valor, Recibe en servicio, sin otra cautela; La llave entregada, le dijo Carmela: «Aquí queda el vuestro leal servidor.»	492
CAP. XCVI.—Del congojoso razonamiento que la infanta, acerca de su turbacion, hizo á la reina Menoresa, por la cual abierta la tumba, Esplandian á la cosa que mas queria, honestamente aquella noche ver y hablar pudo.	495
CAP. XCVII.—Cómo, despues que el buen caballero fué despedido de aquella princesa, Estando presente con él Menoresa, Se torna á la tumba do estaba primero; y cómo, rompiendo el claro lucero, Le vuelve cerrado la sabia Carmela, Usando dos veces de aquella cautela, Y alzan las velas, y adios, compañero.	494
CAP. XCVIII.—Cómo el autor, por una vision que vido pone fin, sin dar fin, en esta obra, y della se despide.	495
CAP. XCIX.—Cómo habiendo este autor, por el mandado de	

	Pág.		Pág.
aquella Urganda la Desconocida, puesto fin á esta obra, como se os ha contado, por otra muy extraña aventura que se le ofreció le fué forzado de tornar á ella.	497	El cual los recibe con mucho talante; Y hechas mercedes á aquella doncella, Le da caballeros que vuelvan con ella, Y así la despide con ledo semblante.	511
CAP. c. — De cómo Esplandian partió de Constantinopla la vía de la montaña Defendida, y la fortuna de la mar lo echó á un extraño puerto cerca de la villa de Alfarin, donde halló seis caballeros de los suyos en una cruel batalla, peleando con muchos turcos, y de las maravillas que en armas allí hizo.	502	CAP. cxiii. — Cómo los dos valientes sin par, Allí do prendieron la maga Melia, Los sus grandes libros de nigromancia, Con dos compañeros tornaron buscar; Y cómo, queriendo á la cueva llegar, Tres fieros gigantes armados hallaron, Los cuales despues que vencidos dejaron, Tomados los libros, comienzan á andar.	512
CAP. ci. — Cómo el caudillo y flor de Bretaña, Viendo las llagas de todos seguras, Se parte á buscar mayores venturas, Do pueda vengar su hambrienta saña; Y entrada en un valle la santa compañía, Hallaron la maga llamada Melia, Y vieron á Frandalo cómo venia Con otros sesenta por una montaña.	id.	CAP. cxiv. — Del grande peligro que solos sintieron Los fuertes caudillos por falta de gente, Cuando de turcos, en medio la puente, Daquende y dallende cercados se vieron; Y cómo, llamados, despues que vinieron Norandel y Talanque y Ambor y Trion, Los miseros turcos, sin mas dilacion, Por aguas y hierro las vidas perdieron.	515
CAP. cii. — Cómo Esplandian y el fuerte Frandalo, con los otros caballeros, ganaron á los turcos la villa de Galacia, y cómo el autor vuelve la habla á los reyes y principes y grandes señores que gobernacion de cristianos tienen.	504	CAP. cxv. — Cómo Esplandian y sus compañeros, vencida la cruel batalla de la puente, entraron en Galacia, y del placer que Urganda con ellos hubo.	514
CAP. ciii. — Cómo el infante Alforaj consuela á aquellos que de Galacia á la gran Tesifante se retrajeron.	506	CAP. cxvi. — Cómo Urganda la Desconocida manda apercibir á todos los caballeros que juntos estaban en la villa de Galacia, para que juntamente con ella delante el Emperador se presenten, y cómo por ellos fué obedecido.	515
CAP. civ. — Cómo Esplandian envió á demandar al Emperador gente para sostener aquellas villas que habia ganado, enviándole muy ricas joyas, y á la Infanta muchos captivos, y de la respuesta que de todo le enviaron.	id.	CAP. cxvii. — Cómo cuarenta, los mas esforzados, Varones noveles, de muy alta guisa, Con muy ricas armas de santa devisa, Por mano de Urganda fueron armados; Los cuales con ella, con órden guiados, En todo mostrando sobrado primor, Allí donde estaba el Emperador Y toda su corte son presentados.	516
CAP. cv. — Del rico presente de extraño valor Que, siendo ganada la fuerte Galacia, Envía, do espera mercedes y gracia, A Constantinopla el gran vencedor; Y cómo, tomadas del Emperador Las mas ricas joyas despues de las vivas, Los niños y dueñas que vienen captivas Recibe la hija con sobra de amor.	507	CAP. cxviii. — Cómo habiéndose Norandel y la reina Menoresa, de muy encendidos amores el uno del otro quedaron presos, y cómo aquellos caballeros y altos hombres y señoras de alto linaje, por mandado del Emperador, todos ordenadamente se sentaron á comer.	518
CAP. cvi. — Cómo Tartario, almirante del Emperador, con mil y quinientos hombres armados en su gran flota, entró en el puerto de Galacia, en socorro de Esplandian y de los otros caballeros que allí estaban.	id.	CAP. cxix. — Cómo Urganda la Desconocida, por mandado del Emperador, declaró la profecía que en la tumba con aquel grande ídolo de Júpiter se habia hallado.	519
CAP. cvii. — Cómo ordenó los mil y quinientos Que trajo Tartario, Frandalo el fuerte, Partidos do mas recelan la muerte Las vidas, y esperan dudosos enencontros; Y cómo con sonos de mil instrumentos Y guisas extrañas, que espantan la gente, La fusta llamada la Grande Serpiente Arriba en el puerto sin fuerza de vientos.	id.	CAP. cxx. — Como en extremo de todo placer Se viese la corte del Emperador, Estando en el bosque con gozo mayor, Quiso fortuna la rueda volver; Cuando dos dragones, con recio poder, Llevaron volando á la triste de Urganda, Y á Armato y á Melia, que así se lo manda, Sin nadie poderles estorbo poner.	520
CAP. cviii. — De cómo Esplandian y los otros caballeros entraron en la fusta de la Gran Serpiente, con mucho desseo de ver á Urganda la Desconocida, la cual, despues de haberles hablado acerca de muchas cosas, á la villa de Galacia se salió con ellos.	508	CAP. cxxi. — Cómo los dragones pusieron en medio de la plaza de la gran Tesifante al rey Armato y á Urganda la Desconocida, la cual, por mandado de la infanta Melia, en una torre fué encerrada, y el Rey en sus grandes palacios con mucho placer recebido.	521
CAP. cxix. — Cómo el magnánimo y fuerte varon, Moviéndole á ello virtud y mancilla, Delibra la gente comun de la villa, Siguiendo el ejemplo del gran Scipion; Y cómo con sobra de mucha aficion Los lleva Carmela á la gran Tesifante, Allí donde mas reside el Infante Y toda la pérdida y rica nacion.	509	CAP. cxxii. — De las gracias que el rey Armato á sus dioses da por tan milagrosamente de poder de sus enemigos haber sido librado.	522
CAP. cx. — De la graciosa y cruda pelea Que ambas las magas á manos hacian, Donde las uñas por armas suplian, Cuando Medea topó con Medea; Y aunque la una sus artes rodea, Recibe con ellas rabiosos dolores, Y cesan sus artes con artes mayores, Hasta que llega la espada circea.	510	CAP. cxxiii. — De la carta que el rey Armato envió á todo el paganismo.	id.
CAP. cxii. — Cómo Esplandian y Urganda, con los otros caballeros, se volvieron á la villa de Galacia, trayendo la infanta Melia presa.	511	CAP. cxxiv. — Cómo, despues de ser convocados Los reyes paganos por todos lugares, Con tantas de fustas que cubren los mares, En puerto de Tenedon fueron juntados, Adonde los reyes no siendo contados, Ni otros caudillos y fuertes jayanes, De solos califas y grandes soldanes Mas de quinientos fueron llegados.	525
CAP. cxiii. — Cómo llegando á la gran Tesifante Carmela, que á nadie se humilla ni abaja, Estando presente la reina Heliaga, Presenta los presos delante el Infante,	id.	CAP. cxxv. — Cómo, por consejo del conde Frandalo, Belletriz y Talanque y Maneli se partieron de la montaña Defendida por saber nuevas del rey Armato y de las dos sabidoras, y de lo que en este viaje le aconteció.	id.
		CAP. cxxvi. — Cómo los mares tentase correr Tartario, viendo las ondas troyanas	id.

	Pág.		Pág.
Todas cubrirse de flotas paganas, Al buen caballero lo hace saber; El cual, deseando remedio poner, Al mesmo cosario con un caballero Envía, que sepa la parte primero Por donde se muestra la armada mover.	525	Tres caballeros de gran corazon, Con la del Pozo y del fuerte Dragon, Que otra ninguna abierta no era.	535
CAP. cxxvii. — Cómo Norandel y el conde Frandalo, por mandado de Esplandian, se partieron para Constantinopla, para hacer saber al Emperador de la grande armada de los turcos, y de las cosas que con la infanta Leonorina y con la reina Menoresa pasaron.	id.	CAP. cxlviii. — De la carta que envió Radiaro de Liquia á Esplandian.	id.
CAP. cxxviii. — Cómo Esplandian, certificado que la grande armada de los turcos para Constantinopla partía, escribe las cartas que adelante se siguen.	526	CAP. cxlix. — Cómo los caballeros cruzados, con licencia del Emperador, aceptaron la batalla en la manera que Radiaro el soldan les habia escripto.	534
CAP. cxxix. — Carta al emperador de Roma.	527	CAP. cl. — De la carta que los caballeros cruzados enviaron á Radiaro, soldan de Liquia.	id.
CAP. cxxx. — De otra carta á don Florestan, su tio, rey de Cerdeña.	id.	CAP. cli. — Cómo de la una parte y de la otra fué concertado que diez por diez hubiesen de entrar en la batalla.	id.
CAP. cxxxi. — Cómo Esplandian envió á demandar ayuda por Gandalin á los reyes y altos hombres en este capitulo contenidos.	id.	CAP. clii. — Cómo Norandel nombró los nueve caballeros que juntamente con él habian de entrar en la batalla.	533
CAP. cxxxii. — Carta de Esplandian á su padre.	id.	CAP. cliii. — Cómo, despues que al campo salieron Tantos por tantos, el sol repartido, Infieles con fieles con grande alarido Mortales enencontros primero se dieron; Adonde, despues que envueltos se vieron, Norandel y Talanque, Imosil, Elian, Trion y Gavarte y Ambor, Listoran, Bravor y Maneli, la justa vencieron.	id.
CAP. cxxxiii. — Cómo el emperador de Roma y don Florestan, recibidas las cartas, acordaron entre sí que luego don Florestan, con la gran flota del Emperador, para el puerto de la insula Firme se partiese.	528	CAP. cliv. — Cómo el primer combate se dió Por mar y por tierra á la noble ciudad, Con nuevos pertrechos de gran crueldad, El mas espantoso que nunca se vió; Y aunque la liza mucho turco, Aquellos cruzados que allí se veian, Dando las manos á mas que debian, La grande ciudad segura quedó.	537
CAP. cxxxiv. — Cómo Gandalin presentó las cartas al rey Amadis y á la reina Oriana, y del sobrado placer que con él hubieron.	id.	CAP. clv. — De la cruel batalla que el conde Frandalo pasó con los turcos que por la mar y la ciudad combatian, y cómo al fin, viniendo la noche, á la ciudad se recogieron.	538
CAP. cxxxv. — Cómo alterada de justo temor, Con lágrimas tristes y todo letijo Impide la madre la ayuda del hijo, Temiendo del padre peligro mayor; Mas luego le hace la fuerza mayor Que quieralo que antes querer no queria, Al hijo con padre dando por guia La mas clara seña del alto Señor.	id.	CAP. clvi. — Cómo despues que mandó dejar Las puertas en guarda de fuertes guerreros, El Emperador y sus caballeros Al grande palacio van reposar; Y como las armas les hacen quitar Aquellas señoras que tanto querian, Tintos de sangre, segun que venian, Con mucho placer se van á cenar.	539
CAP. cxxxvi. — Del gran sentimiento que el rey Lisuarte y la reina Brisena mostraron despues que Gandalin la embajada de Esplandian les contó.	529	CAP. clvii. — Del espantoso y no pensado socorro con que la reina Calafia en favor de los turcos al puerto de Constantinopla llegó.	id.
CAP. cxxxvii. — Cómo Amadis hace saber al rey Perion, su padre, y al rey de Sobradisa, y á don Galvanes, su tio, la necesidad que su hijo Esplandian tiene de socorro.	id.	CAP. clviii. — Cómo los grifos la gente que vieron Encima la cerca volando llevaban, Y muertos aquellos, por otros tornaban: La mas fiera caza que hombres oyeron; Y cómo los turcos que arriba subieron Aquel mismo daño reciben, pensando, Los cuales de grifos ayuda esperando, Por grifos la muerte cruel recibieron.	540
CAP. cxxxviii. — De la carta que envió el rey Amadis á don Galaor, su hermano, rey de Sobradisa.	530	CAP. clx. — Exhortacion que hace el autor á los cristianos, poniéndoles delante los ojos la gran obediencia que estos grifos, brutos animales, á quien los habia criado mostraban.	541
CAP. cxxxix. — De la carta que envió el rey Amadis á su padre, el rey Perion de Gaula.	id.	CAP. clxi. — Cómo las fuerzas del pueblo tirano, Quiriendo vengarse con sus azagayas, Pasan las cavas, palenques y rayas, Y rompen la tela del muro cristiano; Y cómo Calafia, la espada en la mano, Hace gran daño con sus amazonas, Donde murieron muy muchas personas De fieles, y mas del bando pagano.	542
CAP. cxl. — Cómo el rey Amadis casó á Gandalin con la doncella de Denamarca, y haciéndole conde, le dió los castillos y tierra que de Arcalaus el Encantador habian quedado.	id.	CAP. clxii. — Cómo por mano del alto Señor Se juntan en puerto que Firme se llama Tantas de fustas, que dice la fama Armada en el mundo no hallarse mayor; Donde moviendo con santo favor, El rey Perion llevando la guia, Con próspero viento de noche y de dia, Llegaron á vista del Emperador.	543
CAP. cxli. — Cómo Amadis hace saber por sus cartas á don Gasquilan y á don Bruneo y don Cuadragante la necesidad en que Esplandian, su hijo, al presente estaba.	531	CAP. clxiii. — Cómo Amadis envió á llamar á Esplandian, su hijo, á la montaña Defendida, antes que aquellos grandes reyes hayan entrado en el puerto de Constantinopla.	544
CAP. cxlii. — Carta del rey Amadis á Gasquilan, rey de Suesá.	id.		
CAP. cxliii. — Otra carta del rey Amadis á don Bruneo, rey de Arabia, y á don Cuadragante, señor de Sansueña.	id.		
CAP. cxliv. — De cómo el caballero Handro se partió con las cartas que Amadis le dió.	id.		
CAP. cxlv. — Cómo los turcos arriban en puerto De Constantinopla con mal pensamiento, Las velas hinchadas de pérdida viento, Mostrando soberbia su vano concierto; Adonde viendo el mal descubierto, El buen Norandel y Frandalo el fuerte Venden sus vidas por muy cara suerte, Dejando de muertos el campo cubierto.	id.		
CAP. cxlvi. — Cómo viniendo la noche, los turcos se recogieron en sus naos, y la gente del Emperador, que á pelear habian salido; se recogieron á la gran ciudad de Constantinopla.	532		
CAP. cxlvii. — Cómo cereada la santa bandera De fuerzas paganas, por mar y por tierra, Inventan mil modos, mil artes de guerra, Los santos de dentro, los diablos de fuera; Y cómo defienden la puerta primera	id.		

	<i>Pág.</i>		<i>Pág.</i>
CAP. CLXIII.—Cómo los siervos del alto Señor, Con ricos tesoros y grandes haciendas, Salidos en tierra, armaron sus tiendas, Poniendo á los turcos en mucho temor; Y cómo escribieron con grande furor, Queriendo vengar su pérdida saña, Al buen caballero y al rey de Bretaña, La reina Calafia y el Turco mayor.	544	Apenas del puerto salieron las ciento.	552
CAP. CLXIV.—Carta del soldan de Liquia y de la reina Calafia al rey Amadis y á su hijo Esplandian.	545	CAP. CLXXV.—Cómo el Emperador hizo sepultar muy honradamente los dos ancianos reyes y los otros grandes hombres que en las batallas murieron.	555
CAP. CLXV.—Cómo los reyes de grande saber, Leyendo la carta de haz y de envés, Aunque recelan contrario revés, Aceptan el campo con mucho placer; Y cómo Calafia, tornada mujer, Vestida de paño de extrañas maneras, Tomando consigo dos mil compañeras, Al buen caballero acuerda de ver.	id.	CAP. CLXXVI.—Cómo los reyes hiciese llamar El Emperador, les dijo: «Señores, Las mis graves culpas y muchos errores El resto del tiempo me mandan llorar; Y yo, porque entiendo el mundo dejar, Quiero que queden casados primero La mi cara hija y el buen caballero, Que pueden mis reinos mejor gobernar.»	554
CAP. CLXVI.—Cómo prendieron á sus competentes, La justa vencida, los dos Scipiones, Adonde las fuerzas de sus corazones Ad ellos sin armas mostraron valientes, Y luego, de fieros, tornaron pacientes; Aquella amazona y el gran Radiaro Fueron del campo, sin mas anteparo, Llevados por medio de todas sus gentes.	547	CAP. CLXXVII.—Cómo el Emperador, casando á su hija Leonorina con Esplandian, les renunció todo su imperio; y cómo él y la Emperatriz se metieron en un monasterio.	id.
CAP. CLXVII.—Cómo los grandes reyes cristianos por la mar y por la tierra ordenaron sus batallas.	548	CAP. CLXXVIII.—Cómo por la mano del Alto Señor, El cual donde quiere inspira su gracia, Casó con Talanque la reina Calafia, Y con Maneli la hermana menor; Y luego despedidos del Emperador, Los nuevos casados con ellas se van, El uno en la flota del rey Cildadan, El otro en las naves de don Galaor.	555
CAP. CLXVIII.—De la primera batalla que los grandes reyes cristianos por la tierra, y Agrájes y el conde Frandalo por la mar, muy cruelmente con los turcos hubieron.	549	CAP. CLXXIX.—Cómo el Emperador Esplandian casó á Norandel, su tio, con la reina Menoresa, dándole la montaña defendida y las otras villas que de los turcos habla ganado.	556
CAP. CLXIX.—De la afrenta en que los cincuenta reyes á la ciudad pusieron mientras las batallas en la mar y en la tierra duraron.	550	CAP. CLXXX.—Cómo los turcos y el Emperador, Habiendo concierto, los presos trocaron, La gran sabidora los unos enviaron, Soltando los otros el Turco mayor; Y cómo se esconde con bravo furor La fusta llamada la grande Serpiente, Perdiéndose á ojo de toda la gente La espada circea, de rico valor.	id.
CAP. CLXX.—Cómo partidas despues que se vieron Las crudas batallas, el cielo rompian Los gritos y llantos que todos hacian, Llorando los muertos, que menos sintieron; Y como los reyes los llantos oyeron, Con dulces palabras así los consuelan, Diciendo: «Señores, aquestos no os duelan, Que vidas ganaron si vidas perdieron.»	id.	CAP. CLXXXI.—Cómo aquellos reyes cristianos, con licencia del Emperador, á sus reinos se volvieron, y Urganda la Desconocida á la isla No-hallada.	557
CAP. CLXXI.—Del acuerdo que los paganos hubieron acerca de la batalla venidera.	id.	CAP. CLXXXII.—Cómo despues que el Emperador Hubo ganado la gran Tesifante, Y suelta la Reina, mujer del Infante, Quedó Norandel por gobernador; Y vuelto con gloria de mucho loor A Constantinopla con sus compañeros, A dos esforzados armó caballeros, Hijos del noble rey Galaor.	558
CAP. CLXXII.—Cómo, segun cuenta la historia, Las grandes batallas al juego volvieron, Las cuales, despues que mal se hirieron, La santa cuadrilla llevó la victoria; Adonde ganando coronas de gloria, Perdieron las vidas con buen corazon El muy virtuoso rey Perion Y el rey Lisuarte, de buena memoria.	551	CAP. CLXXXIII.—Cómo de Urganda fuesen llamados El rey Amadis y el Emperador, Y don Florestan y el rey Galaor, A la insula Firme fueron llegados; Adonde con otros así no contados, Despues de hablarles la gran sabidora, Abrióse la tierra luego á deshora, Allí se quedaron por ella encantados.	id.
CAP. CLXXIII.—Cómo el conde Frandalo ganó treinta fustas de las mas principales á los contrarios, allende de las cuatrocientas que les habian quemado.	552	CAP. CLXXXIV.—Cómo el autor cuenta en suma algunas cosas que sucedieron despues que estos grandes emperadores y reyes fueron encantados.	560
CAP. CLXXIV.—Cómo, viendo su gran perdimiento, Los turcos vencidos acuerdan huir A sus gruesas naves, pensando guarir, Adonde reciben mayor detrimento; Y cómo se vieron en tanto tormento Las miseras fustas que allí se hallaron, Que de tres mil que al puerto llegaron,		Alonso Proaza, corrector de la impresion, al Auctor.	561
		INDICE de nombres propios y materias contenidas en el Amadis y en las Sergas.	565

